

EN DEFENSA DE LA MASCARA

Sobre la necesidad de hipocresía y la búsqueda del yo interior

Por IVAN RAFAEL MAURIAL CHAVEZ

RESUMEN

El hombre configura su existencia como ser social. La convivencia humana necesita de forma (lenguaje, protocolo, norma, límite, etc). Todo aquello que transgrede la forma genera el caos. El hombre como ser social es necesariamente dual (Homo duplex). Persona es lo que somos (el yo interior, la intimidad); personalidad es la forma de ser (la apariencia, la máscara). Para convivir es necesaria la hipocresía. Partiendo de una experiencia personal, el autor describe como algunos psicólogos y psiquiatras atropellan el derecho a la intimidad, teniendo ellos el deber de salvaguardarla. Después de un breve estudio sobre el significado de "persona" y "personalidad", trata sobre la inversión del valor y el vacío existencial del hombre moderno. Finalmente señala los caminos principales para la realización de uno mismo en la autotranscendencia, y el encuentro del yo interior en la angustia.

SUMMARY

Man configures his existence as a social being. Living together with others needs a mode of being (language, protocol, norm, limits, etc). Every transgression of the mode of being generates chaos. Man as a social being is necessarily dual (Homo duplex). Person is what we are (interior self, intimacy), personality is the way we are (aspect, mask). Hypocrisy is needed to live together with someone. From a personal point of view, the author describes how some psychologists and psychiatrists disregard intimacy which they should protect. After a brief study of the meaning of "person" and "personality", aspects about the investment of value and the existence void of modern man is discussed. Finally, the principal paths to the accomplishment of oneself and the encounter of the interior self associated to anguish ins mentioned.

PALABRAS CLAVE : El hombre ser social, *homo duplex*, personalidad y máscara.
KEY WORDS : Man, social being, *homo duplex*, personality and mask.

1. EL TEATRO DE LA VIDA COTIDIANA

La vida cotidiana nos presenta una realidad dual de la existencia humana: lo que somos en la interioridad y lo que aparentamos ser en el mundo social. Lo que somos en el fondo es la intimidad. La traducción de la intimidad al plano exterior es la máscara. Imaginemos la convivencia social sin el reconocimiento de sus límites y protocolos. Pensemos en un mundo donde todos conocen los pensamientos de todos, donde no hay parámetros. No cabría lugar para uno mismo y nos veríamos sumidos en la locura. Las avenidas necesitan de señales y semáforos para evitar el caos. Para convivir requerimos de límites, de un orden (la norma, el valor y el principio) que configure y dé sentido a nuestra vida. Para convivir necesitamos de la máscara.

Nuestra convivencia exige límites y protocolos, gracias a ellos nos podemos diferenciar e identificar. Sucede así con los países que no han solucionado su problema limítrofe, constantemente se verán en conflicto. El hombre que transgrede un límite (una ley) será procesado y castigado. La ruptura de un límite generará el caos.

La discreción, el pudor, el secreto y la confidencia son los principales guardianes de aquella íntima y más profunda libertad que nos distingue como humanos: la de ser dueños de nuestra vida. Tenemos el derecho de caminar en nuestro propio espacio, como en casa, a nuestras anchas. Será un lugar pequeño quizá, pero nuestro. Es un derecho fundamental tener una vida propia, lejos del teatro social.

Si hiciéramos realidad la utopía de ser nosotros mismos ante los demás, tal y como somos en la intimidad, conoceríamos el derrumbe de nuestra humanidad. La humanidad necesita de forma (que es contraria al caos), nuestras instituciones y

las relaciones sociales se fundamentan en ella. No conozco una institución sin jerarquías, no he sabido de empresas sin organización. Desconozco una relación humana absolutamente sincera. La vida nos habla de un orden, la naturaleza se rige por él. Nuestra percepción es configuradora y el universo presenta sincronías que se grafican en los mapas estelares y en los cursos cíclicos que en ellos se puede evidenciar.

El tema de la máscara compete al de la vida cotidiana, y en una parcela de mi experiencia lo presento: Fue durante el examen de admisión del Internado, donde tuvimos que comparecer ante un jurado de psicólogos y psiquiatras dispuestos a descubrir alguna "patología" o alguna "motivación inconsciente" en cada uno de nosotros. Los posibles internos en la sala de ajusticiados, evitábamos con esfuerzo poner los dedos en la boca o mover demasiado las piernas dejando al descubierto nuestra inquietud (recordemos el prototipo que se ha difundido del psicólogo como un "sé perfecto", imperturbable, analítico, incapaz de asombro y libre de angustias). Teníamos que demostrar de antemano que éramos unos tipos muy seguros, aprovechando el mínimo pretexto para soltar una sonrisa nerviosa ¿por qué no? Éramos muy naturales.

2. SER Y APARECER

Nos llamaban uno a uno, al azar, no sabíamos quién sería el siguiente. No me habían llamado aún. Era un momento de confusión interior. En esa circunstancia el inseguro se pregunta "¿Cómo he de comportarme?" El seguro contesta "Vamos, sé tú mismo". El inseguro pronto se cuestionará: "¿Y, quién soy?" Buena pregunta la del inseguro... Pero en mala ocasión. Ingresa una psicóloga por el pasillo de espera y al unísono le dimos el saludo "Buenos días doctora". Ella, con el rostro

serio, mirada esquiva y paso apresurado nos responde: "¿Cómo están?". Al poco rato me pregunté: ¿Realmente le deseamos los buenos días? ¿Ella quería saber cómo estábamos? Estas inautenticidades son parte de la norma social, de la máscara.

3. EL DERECHO A LA INTIMIDAD Y LA RESISTENCIA

Estando ya ante el jurado, era incómodo sentarme silencioso ante la mirada fija de los seis genios. Entre pregunta y pregunta era observado acuciosamente. Todo esto me recordaba a las terapias de grupo, en donde se sugestionaba a la gente presionándola a repartir su intimidad a modo de striptease entre los presente. El pretexto: "romper las resistencias" y de esta forma aparecer como auténticos. Cada una de mis respuestas y movimientos serían interpretados, ¿Qué tendré?, me preguntaba, mientras un complejo edípico rondaba filudo por mi cuello. En esos mo-

mentos no recordaba las palabras de A. MASLOW: *"La negativa que muestran (los pacientes) para aceptar una interpretación, su cólera y su posición defensiva, su obstinación con mucha probabilidad se deba, en algunos casos, a una negativa a ser catalogados. Esta resistencia debe ser entonces como una afirmación y una defensa de su unicidad personal de su identidad y su ego contra cualquier ataque u omisión. Estas reacciones no sólo mantienen la dignidad del individuo: sirven para protegerlo de una mala psicoterapia..."* (MASLOW, 1988 pp. 180, 181).

Las preguntas de ese jurado estaban orientadas a responder cuestiones personales. Estábamos forzados a contestar bajo la presión de no ser tachados, ante miradas que fiscalizaban desde la respiración hasta la coloración de la piel. Hemos de considerar lícita una "resistencia" ante estos intentos de manipulación divertida.



Resulta genuina la defensa propia en Derecho, en Psicología parece que no: hay psicólogos audaces que se adueñan de la intimidad de la gente sencilla sobre la base de artificios.

Se impone el secreto y el silencio en la vida de la persona. tener una historia propia, lejos de la mirada martillante de enjuiciamientos y prejuicios ajenos. Es un derecho humano el no ser parte todo el tiempo de aquél espectáculo social. No hay algo más inhumano que la ruptura forzosa del secreto personal porque se trata del atropello de la libertad íntima que es lo más humano que hay en el hombre. Esto significaría la destrucción de la máscara, un atropello a la forma y toda pérdida de forma es caos: "... ¿Para qué sirve la libertad sino para entenderse y convivir con los demás? Esa convivencia exige cesión, aceptación, orden. El mundo no puede vivir sin forma. La necesidad de lo nuevo no puede, en modo alguno, destruir el orden. El caos es inhumano. El caos es informe". (LÓPEZ IBOR, 1969 p. 57).

Por eso, el llamarnos "psicólogos" no nos autoriza ir en contra del secreto que se nos pueda confiar, y echar mano a justificaciones alegres en favor de estas "Anamnesis de grupo". El psicólogo no está autorizado a romper con el secreto y la confidencia de la persona que recurre a él, ni tiene el derecho de valerse de su título o de sus técnicas sugestivas para inducir a la persona a que diga (ante él o ante varios) lo que no tiene el deber de decir. Es más, si esta información se da por iniciativa de la persona misma, el psicólogo no podrá revelarla en forma gratuita. "*Una comunicación profesional se muestra a quien le concierne sólo con autorización expresa de quien la originó, y de las personas involucradas. El psicólogo se hace responsable de informar al cliente los límites del secreto*". (Código de Ética Profesional del Psicólogo Peruano. Título IV. Art. 23).

La intimidad es un derecho fundamental reconocido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (Art. 12), y por la mayoría de los ordenamientos jurídicos de los países democráticos. Así también figura en la Constitución Política del Perú (Cap. I. Art. 5).

4. LA SINCERIDAD QUE ENGAÑA

Fue en aquella entrevista donde se me preguntó: "¿Quién eres tú?" "¿Cómo te defines?" Tengo la idea de que cuando uno habla de sí mismo, no habla de lo que es, sino de lo que quiere que piensen de él. Desde el momento que usamos el lenguaje verbal, estamos "construyendo". Todo lo que usamos para expresar algo son "medios". "*El lenguaje es la máscara del pensamiento (...). La exigencia de la expresión es creadora. Vagas intuiciones se convierten en pensamientos operantes cuando logran expresarse. El cambio histórico como la maduración personal exige forma. En la búsqueda de la forma está el germen de la hipocresía*". (LÓPEZ IBOR, 1969 p. 54).

Lo que realmente hay en el interior, por fuera, resulta muchas veces escandaloso, la intimidad es difusa, las cosas no se ven igual desde el exterior. Es mejor a veces callar para no ofender. En este caso no se está mintiendo, se está restringiendo.

Comúnmente se extiende el término "hipocresía" sólo como sinónimo de "mentira", lo cual no es exacto. "Hipocresía" es un término neutro: su aspecto negativo es la mentira y su aspecto positivo es la restricción.

Con frecuencia se asume que mentira es decir lo contrario a lo que se piensa y siente. Pero este caso puede ser el de la restricción. Un autor define mentira como

el "...mantener una idea en desacuerdo, con la verdad, con el fin de inducir a error al prójimo." (SUTTER, 1961 p. 8)

Sin embargo, una persona puede mantener una idea en desacuerdo con la verdad ante los demás, siempre y cuando no tenga el deber de dar a conocer aquella verdad. Se miente cuando se omite algo cierto que debe decirse, o cuando debiendo decir la verdad, se dice lo contrario a ella, la diferencia entre mentira y restricción está en si debo o no decir la verdad. La restricción está en el plano ético (lo conveniente y lo inconveniente), la mentira se mueve en el plano moral (lo bueno y lo malo).

5. HOMO DUPLEX Y EL FRACASO DE LA SINCERIDAD

Conocemos poco de nosotros mismos. No tenemos acceso a nuestro centro personal. Nos acercamos a él por la vía de analogías y aproximaciones racionales, pero el hombre no es sólo razones. Hay también un plano inconsciente e irracional que integra al "individuo" (= que no tiene división), es por eso que el acceso no es pleno... siempre hay una parte oscura, inaccesible al conocimiento. Nuestra interioridad es tan inmensa como el planeta que gira en el espacio. Nuestra conciencia es como una persona que camina por una ciudad en el planeta, y no se percató de los movimientos considerables que hay durante el giro. El hombre, en su búsqueda consciente no se percató de los giros que hay en su intimidad (su mundo interior, conocido en parte y desconocido en mucho).

Desde hace mucho tiempo los psicólogos han tratado de llegar al centro personal del hombre y desentrañar el misterio del ser. Buscaron llegar al hombre auténtico, desnudo, tal y como es en realidad. La búsqueda fue decepcionante. La intimidad, el "sí mismo", o el "yo profundo", no es accesible al mero análisis intelectual.

Hubo hombre, psicólogos de naturaleza, que pretendieron hacer expediciones a su propia intimidad para darse a conocer íntegramente a los demás "tal y como son". Es el caso de Rousseau quien pretendió exponerse tal y cual era en verdad. ¿Hasta qué punto la sinceridad de Juan Jacobo era verdadera? Ann HARTLE opina que la veracidad del escritor francés es indiscutible: "... El lector no debe temer al engaño: Rousseau es veraz, exacto y franco porque está 'diciendo todo'..." (HARTLE, 1989 p. 33).

Desde el punto de vista psicológico, la sinceridad de Rousseau era para los demás, no para sí mismo. Él quería ser sincero, pero la intimidad es intrincada aun para quienes creen conocer mucho de sí mismo: "... la sinceridad absoluta es una utopía. El hecho de escribir un diario es ya un principio de deformación y, por tanto, de hipocresía..." (LÓPEZ IBOR, 1969 pp. 53, 54).

El hombre es un "Homo duplex", interior y exterior, lo que es y lo que aparenta. La intimidad está en la línea vertical del Sistema Construccional y el Sistema Vital-Afectivo (en términos tradicionales, Yo y Ello), es decir, el pensamiento, que pertenece al plano consciente y los sentimientos que pertenecen al plano inconsciente. La parte externa del hombre, su apariencia, son las manifestaciones de su interioridad en el medio social. Los pensamientos se manifiestan a través de lo que digo y hago, los sentimientos a través de mis expresiones esencialmente, es decir, cómo digo y hago.

6. EL ACTOR Y SU MASCARA: PERSONA Y PERSONALIDAD

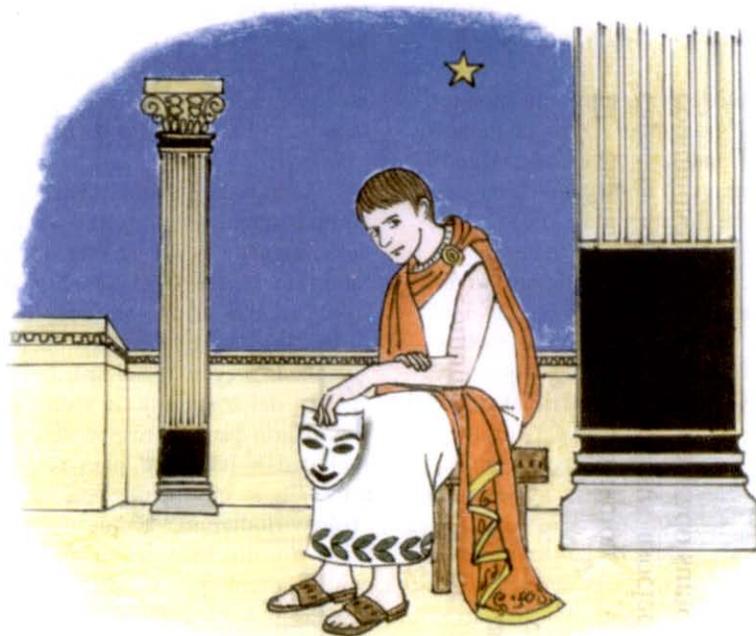
Con el material de estos elementos, los seguidores del Análisis Transaccional definen "personalidad" como "el modo habitual por el cual el individuo piensa, siente, habla y actúa, para satisfacer sus

necesidades en su medio físico y social" . (KERTÉSZ, 1985 p. 38). Han dicho bien los transaccionales, "modo habitual" de ser. No se habla del ser en "sí mismo". La personalidad es la persona, pero en relación con su medio externo. Es el aspecto social de la persona. Personalidad es entonces, lo construido, la forma, la máscara.

¿Quién es esa persona que en verdad somos?: *"Originalmente persona era la denominación de la máscara teatral usada en un comienzo en el drama griego y adoptada alrededor de un siglo antes de*

Como uno aparece ante los demás. 2) Como el papel que representaba el actor. 3) Como el conjunto de cualidades del sujeto orientados a su acción. 4) Como sinónimo de prestigio o dignidad.

Gordon ALLPORT afirma que el término "persona" tenía varios significados, entre ellos el actor que se escondía detrás de la máscara: *"... Todos los autores concuerdan en afirmar que el significado primitivo de esta palabra era 'máscara'. Esta etimología es tal vez del agrado de los que prefieren definir personalidad por el*



Cristo por los actores romanos (...). La designación griega de la máscara era prosopón, palabra que tiene una vaga semejanza con persona..." (ALLPORT, 1970 pp. 42,43).

El psicólogo norteamericano cita en la misma página a F. Max MÜLLER, quien afirma que Cicerón (106-43 d.C) utiliza "persona" con cuatro significados, haciendo evidente la polisemia del término: 1)

efecto exterior. Pero persona, incluso en los tiempos antiguos pasó a significar otras cosas, entre ellas el actor que la máscara ocultaba, es decir, el verdadero conjunto de cualidades internas y personales..." (ALLPORT, 1986 p. 44).

Esta afirmación guarda semejanza con la postura de quienes derivan "persona" del latín "per-sonare" (=sonar a través de): *"De acuerdo con esta teoría el*

término hacía referencia a la amplia boca de la máscara o quizá un tubo que tenía dentro para proyectar la voz del actor..." (ALLPORT, 1970 p. 43).

Wilhelm ARNOLD corrobora esta afirmación y aún da un paso más: "Con el nombre persona no se designa tan sólo la máscara y el actor, sino también ese 'algo' abstracto que hace que el hombre sea tal, 'ser hombre' y 'no ser cosa', 'ser hombre' como ser único y mortal" (ARNOLD, 1975 p. 57).

7. INVERSION DEL VALOR Y VACIO EN EL HOMBRE DE NUESTRO TIEMPO

La búsqueda de nosotros mismos resulta ser una gran empresa en el mundo actual, en el cual la maldad se confunde con la despersonalización patológica que se fomenta tras la apariencia de lo aceptable y normal, bajo la forma de una sutil o expresa satisfacción por lo gratuito, fugaz y sin sentido, poniéndose de relieve el fondo desvalorizado del hombre moderno*. Especialmente el joven es quien se siente más atraído por la temática del "porque sí", de la prisa y del absurdo. Baste ver una tanda de réclames y comerciales en la televisión, ahí la mayoría de protagonistas son jóvenes. Sucede, por ejemplo, en los comerciales de pantalones o bebidas donde (aparte de lo agresivo y lo sensual) se muestran a gran velocidad actos y figuras sin sentido acompañadas de música estridente, gritos, y voces que dicen cualquier cosa menos algo coherente. Y esto

no es coincidencia, lo presentan con estudio previo, porque con esto más se identifican los jóvenes.

El hombre de hoy (Homo hodiernus) vive obsesionado por lo interesante, por la dirección que le dicta el momento y carece de metas con sentido personal. Este hombre moderno en el fondo siente miedo porque experimenta la vida como carente de sentido: "...Contrariamente al animal, el hombre carece de instintos que le digan lo que tiene que hacer y, a diferencia de los hombres del pasado, el hombre actual ya no tiene tradiciones que le digan lo que debe ser. Entonces, ignorando lo que tiene que hacer e ignorando también lo que debe ser, parece que muchas veces ya no sabe tampoco lo que quiere en el fondo..." (FRANKL,⁶1990 p. 11).

Se trata del "Vacío Existencial" que el hombre actual busca evadir porque le genera angustia. Le resulta insoportable (aburrido, tedioso) el silencio del estar solo. Es que en la soledad y el silencio surgen las interrogantes de conciencia, las auténticas preguntas del "para qué" de las cosas y del sentido de la vida. Contestar significaría hacerse responsable (Responsabilidad = habilidad para responder), y esto es a lo que menos está dispuesto el "Homo Hodiernus" al que todo le parece relativo y por lo tanto no se compromete con nada (ejemplo: fijémonos en las estadísticas de los divorcios en la actualidad y observemos en qué consiste la amistad el día de hoy). El escape del hombre moderno es precisamente un escape de sí mismo a

* Por ejemplo, en la década del ochenta, los dibujos animados van tomando una forma diferente. Los personajes son humanos animalizados (y para ir con el paradigma del tiempo, en algunos casos se tratará de andróides o de robots). La inversión del valor es notoria. Antes los dibujos animados eran de animales con características humanas, el mundo de valores que se presentaba en ellos era definido: la bruja mala, el hada buena. La primera, de expresión siniestra, la segunda, bella y graciosa. Blanca Nieves impresionó tanto con su belleza que llegó a recibir cartas de sus admiradores después de su estreno en los Estados Unidos. En la década del noventa los personajes del dibujo animado (no en pocos casos) son irreverentes, convenientes, personalistas, agresivos y nihilistas (lo positivo es hoy lo negativo. Lo caótico y sin sentido adquiere hoy el puesto de lo interesante). El proceso de deshumanización es similar en la Psicología actual. Esta degradación se presenta bajo formas de materialismo y cientificismo.

su periferia. Huye de su interioridad (donde surgen las preguntas) y se esconde en el bullicio y la velocidad: "... *En la tentativa de ensordecer el vacío existencial con el rugido de motores y la embriaguez de la velocidad veo yo el psicológico vis a tergo del vertiginoso aumento de la motorización. Considero el ritmo acelerado de la vida actual como un intento de automedicación -aunque inútil- de frustración existencial. Cuanto más desconoce el hombre el objetivo de su vida, más trepidante ritmo da a esta vida...*" (FRANKL,⁶ 1990 p. 90).

El hombre moderno va a toda velocidad pero no sabe a dónde, es que posiblemente sólo esté huyendo de algo. Huye de la angustia que le genera el vacío (Horror Vacui). Se aburre, se tedia o se angustia ante el silencio, la soledad y el misterio. No soporta un momento a solas con su conciencia (Claustrofobia Existencial), le aburre la temática divina o trascendente (Agorafobia Existencial).

El hombre de hoy ansía diversión (algo diverso) a causa de su insoportable estado de ánimo (¿aburrimiento?, ¿tedio?). Pero la diversión que busca no es exactamente en lo diverso (un quehacer diferente, alegre, recreativo y entretenido) sino en lo disperso, donde puede confundirse entre otros con excitación del ánimo (fiestas, discotecas y conciertos de rock). Es de notar que a mayor cantidad de gente es mayor la despersonalización y la excitación de la masa. Lo mismo "divierte" a todos (esto tiene sabor a conformismo). Más que diversión, el hombre de hoy busca dispersión, o mejor, masificación. Esto se debe a que su interior está disperso y masificado. No tiene orientación ni sentido personal.

Por la vía del apuro y las sensaciones placenteras momentáneas en masa (alco-

hol, drogas y sexo) se trata de pasar por alto aquella sensación desagradable que UNAMUNO gráfica muy bien en su ensayo "Plenitud de plenitudes y todo plenitud": "...*Mala cosa es que al posar una mano sobre la pierna, ni ésta sienta a aquella, ni aquella a ésta; pero peor es que al fijar tu atención sobre ti mismo no te sientas espiritualmente...*" (MARIAS, 1980 p. 222).

UNAMUNO se refiere al sentimiento vital de la angustia. Aquella angustia no es precisamente una enfermedad, sino el producto de un cuestionamiento de lo íntimo del hombre por el significado de su vida. El problema en sí, no es la angustia sino el rehuir a la pregunta por el sentido existencial que surge en la intimidad.

UNAMUNO nos da una señal para adentrarnos en el camino de nuestra intimidad al distinguir dos estratos de la realidad humana: Al hombre cotidiano o apariencial y al hombre trágico o sustancial. Esta segunda forma de ser del hombre corresponde a una vida interiorizadora, proyectada, en la que sí cabe la congoja o la tribulación: "*La congoja es algo mucho más hondo, más íntimo y más espiritual que el dolor. Suele uno sentirse acogojado hasta en medio de eso que llamamos felicidad (...). Los hombres felices que se resignan a su aparente dicha, a una dicha pasajera, creeríase que son hombres sin sustancia, o, por lo menos que no la han descubierto en sí, que no se la han tocado*". (MARIAS, 1980 p. 214).

La angustia que vive el hombre trágico es la que rehuye el hombre cotidiano o de apariencias que gira en torno a satisfacciones de momento. Aunque la angustia puede llevar al límite de lo patológico, se convierte también en alternativa para el encuentro con uno mismo. Recordemos que no todo camino angosto o doloroso es sinónimo de enfermedad: "... *¿Significa*

enfermedad tener síntomas? yo sostengo con respecto a esto, que la enfermedad puede consistir muy bien en no tener síntomas cuando deberían tenerse, ¿significa salud estar libre de síntomas? Yo lo niego. ¿Qué nazis estaban sanos en Auschwitz o Dachau? ¿Aquellos que sentían angustiada su conciencia o los que la poseían lozana, clara y feliz? Era posible que una persona profundamente humana no sintiera en tales circunstancias conflicto, sufrimiento, depresión, cólera, etc.?" (MASLOW, 1988 p. 34).

8. *A LA PLENITUD DEL YO,
POR EL CAMINO DEL TÚ:
AUTOTRASCENDENCIA*

El hombre no se encontrará a sí mismo escapando en el bullicio de la periferia, eludiendo su temor al vacío y experimentando sensaciones placenteras de momento. El camino para ser "uno mismo" se da en el diálogo que cada uno establece con el mundo de valores y personas: " ... sólo en la medida en que el hombre está espiritualmente con algo o con alguien, junto a otro ser espiritual así como junto a un ente no espiritual, sólo en la medida de tal "estar junto a", el hombre está consigo mismo. El hombre no existe para observarse a sí mismo (...) sino que existe para entregarse, para sacrificarse y para abandonarse conociendo y amando". (FRANKL, 1990 p. 86).

Es en la entrega responsable cuando paradójicamente nos encontramos. Uno es realmente uno mismo cuando da cumplimiento o trabaja en función de una misión que ha de cumplir en el mundo (fuera de sí mismo). La búsqueda racional de uno mismo resulta contradictoria tanto como si mi mano intentara cogerse a sí misma. Ella puede cumplir plenamente su función de

"mano" cuando coge algo (algo que no es ella misma). Sólo así ella se realiza como tal. FRANKL encuentra que la identidad no depende sólo de nuestro vínculo con el pasado tal como lo planteó FREUD, ni sólo en la búsqueda de la meta a futuro tal como lo propuso ADLER: " ...Frankl concibe al ser humano no ya impulsado, sino motivado por una voluntad de sentido, a través de la visión que descubre en su existencia, y explícita "Si perdemos de vista nuestra misión, perdemos nuestra identidad" . (ORO, 1996, p. 35).

FRANKL afirma que el hombre se realiza como tal en la medida que trasciende su propia persona (autotrascendencia). Sólo se puede encontrar un sentido a la propia vida por tres vías generales: 1) Trabajando y creando. 2) Amando, en el encuentro con el tú. 3) Transformando una tragedia personal en un triunfo.

La mística más elevada ya conocía la autotrascendencia bajo la forma de auto-negación y abandono. Hacia el año 1578 se comenzaba a difundir el "montecillo" que era un escrito clave para enseñar a los monjes el camino de perfección, al encuentro de la divinidad. Se le conoce como "las nadas" de la espiritualidad carmelitana (SAN JUAN DE LA CRUZ, 1982 pp. 123-124):

*Para venir a gustarlo todo
no quieras tener gusto en nada.
Para venir a saberlo todo
no quieras saber algo en nada.
Para venir a poseerlo todo
no quieras poseer algo en nada.
Para venir a serlo todo
no quieras ser algo en nada.*

*Para venir a lo que no gustas
has de ir por donde no gustas.
Para venir a lo que no sabes
has de ir por donde no sabes.*

*Para venir a poseer lo que no posees
has de ir por donde no posees.
Para venir a lo que no eres
has de ir por donde no eres.*

*Cuando reparas en algo
dejas de arrojarte al todo.
Para venir del todo al todo
has de dejarte del todo en todo.
Y cuando lo vengas del todo a tener
has de tenerlo sin nada querer.*

*En esta desnudez, halla el
espíritu su descanso, porque no co-
municando nada, nada le fatiga
hacia arriba, y nada le oprime
hacia abajo, porque está en
el centro de su humildad.*

9. AL YO INTERIOR POR EL CAMINO "ANGOSTO": SUFRIMIENTO Y AN- GUSTIA

El hombre trágico o sustancial, vive con hondura y no aspira a ser feliz sino a ser digno de aquella felicidad. Se entrega en su labor, en el amor y en el mismo sufrimiento cuando éste es inevitable. Halla un sentido a su vida, se autorrealiza y es feliz como consecuencia de ello. El hallazgo del sentido, sin embargo, no sólo le da felicidad, sino que le hace capaz para el sufrimiento: "*Sí 'el hombre en busca de sentido' halla (aquél sentido), es feliz. Por otra parte, también se hace capaz de sufrimiento. El sufrimiento no lleva de por sí a la desesperación, sino únicamente el sufrimiento que parece no tener sentido (...). Entonces es válida la fórmula: Desesperación = sufrimiento sin sentido*". (FRANKL, 1988 p. 23).

Es en el sufrimiento cuando el hombre puede hacer realidad la máxima expresión humana: la de transformar el sufrimiento en algo positivo, trascendiéndolo, dando así

testimonio de lo que es capaz el hombre, incluso en medio del fracaso.

El hombre encuentra la posibilidad de encontrarse a sí mismo por la vía del dolor inevitable. El camino paradójico del sufrimiento humano es la vía regia para el encuentro con lo hondo de la intimidad. Sólo en la carencia y en el límite de la desesperación encontramos al actor que está detrás de la máscara. Esto se da sólo en algunos pasajes de nuestra vida. En los momentos de las crisis existenciales, cuando experimentamos la amenaza de no encontrar salida, en la estrechez de una vida que nos oprime por angosta (angustia). El hombre queda solo, tal cual es, ante sus posibilidades de ser y ante su deber ser: "*Por el fenómeno de la angustia nos damos cuenta que el hombre como existencia espiritual se relaciona a sí mismo, en su realidad, con su posibilidad. HEIDEGGER habla de un 'ser para poder-ser', y JASPERS del ser que puede ser lo que él debe ser...*" (GABRIEL, 1973 p. 82).

Aquel sentimiento vital, que es central en la filosofía de la existencia, sitúa al hombre frente a sí mismo, despojándolo de todo ropaje, pudiendo entrever lo que somos en verdad. Cosa análoga dirá el melancólico KIERKEGAARD en su búsqueda: "*Para nadar, nos desnudamos; para aspirar a la verdad, hace falta desnudarse en un sentido más íntimo; debemos despojarnos de un vestido mucho más interno: pensamientos, ideas, egoísmo y cosas parecidas, antes de llegar a estar suficientemente desnudos*". (PRINI, 1992 p. 34)

La angustia precisamente nos despoja de todo lo accesorio, lo construccional y puramente lógico. Nos aleja también del "Superhombre" que perseguimos ser ante los demás. Aquel sentimiento, se vivencia como un vértigo ante la inminente desa-

parición del propio ser. La amenaza de la nada, del no-ser, es la que pone en relieve al ser. En aquella soledad del yo íntimo, podemos vislumbrar nuestra singularidad

y presentir que somos únicos, sin igual, entre elementos irracionales. Hechos a imagen y semejanza del Molde original, único e incomprensible.

ZUSAMMENFASSUNG

Der Verdasser behauptet, dass der Mensch ein soziales Wesen wacre. Das Zusammenleben braucht Sprache, Protokoll, Normen, Grenzen usw. Alles was nicht den Normen entspricht, verursacht Chaos. Der soziale Mensch ist dual (Homo Duplex). Person ist, was wir sind (inneres Ich, Intimitaet). Personaelitaet ist die Art des Seins (Maske, das acussere). Der Verfasser behauptet, dass einige Psychologen und Psychiater die Intimitaet stoeren statt sie zu behüeten. Berkenswet heutzutage ist das "existentielle Loch" des modernen Menschen. Schliesslich schreibt der Verfasser über die Selbsttranzendenz, und das Treffen des inneren Ich in der Angst.

BIBLIOGRAFIA

1. ALLPORT, G. (1986): *La Personalidad. Su configuración y desarrollo*. Ed. Herder, Barcelona.- 2. ALLPORT, G. (1970): *Psicología de la Personalidad*. Ed. Paidós, Buenos Aires.- 3. ARNOLD, W. (1975): *Persona, Carácter y Personalidad*. Ed. Herder, Barcelona.- 4. FRANKL, V. (1990): *Ante el Vacío Existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia*. Ed. Herder, Barcelona. 5.- FRANKL, V. (1988): *La Voluntad de Sentido*. Ed. Herder, Barcelona.- 6. FRANKL, V. (1990): *Logoterapia y Análisis Existencial. Textos de cinco décadas*. Ed. Herder, Barcelona.- 7. GABRIEL, L. (1974): *Filosofía de la Existencia. Kierkegaard, Heidegger, Jaspers, Sartre. Diálogo de las posiciones*. Ed. Herder, Barcelona.- 8. HARTLE, A. (1989): *El sujeto moderno en las Confesiones de Rousseau. Una respuesta a San Agustín*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.- 9. KERTESZ, R. (1985): *Análisis Transaccional Integrado*. Ed. IPPEM, Buenos Aires.- 10. LOPEZ-IBOR, J.J. (1969): *Rebeldes*. Ed. Rialp, Madrid.- 11. MARIAS, J. (1980): *Miguel de Unamuno*. Ed. Espasa Calpe S.A. Madrid.- 12. MASLOW, A. (1988): *El Hombre Autorrealizado*. Ed. Kairós, México.- 13. ORO, O. (1996): "Reseña del XI Congreso Argentino de Logoterapia". *Loga*, Teoría, terapia, actitud. Fundación Argentina de Logoterapia "Viktor E. Frankl" No. 23, Buenos Aires.- 14. PRINI, P. (1992): *Historia del Existencialismo. De Kierkegaard a hoy*. Ed. Herder, Barcelona.- 15. SAN JUAN DE LA CRUZ (1982): *Obras completas*. Ed. Monte Carmelo, Burgos.- 16. SUTTER, J. M. (1961): *Los Niños Mentirosos*. Ed. Luis Miracle S.A., Barcelona.